

Un nuevo modelo de discurso biográfico

Los casos clínicos literaturizados de Oliver Sacks*

Vicent Salvador

Universitat Jaume I

The biographical sketch has historically carried out different roles: to serve as a chronicle of honorable facts, to praise monarchs, to use it as an educational or moral tool, etc. In the field of the humanistic medicine, as in the case of the Spanish doctor Gregorio Marañón, the pathography can become a kind of “biological essay” about a historical real character. Nowadays, the neurologist Oliver Sacks has published many books containing real clinical essays which seem to be short stories with some literary features. Sack’s works have been broadly accepted by the Catalan readers, with seven of his books translated. Most of them are an example of this, as, for instance, his best seller *The man whomistookhiswife for a hat and other clinical tales*.

Instead of the bare “entomological” description of the patients, Sacks commits himself to a “neurology of the identity” as a requirement for a humanization of the medical practices where the patient’s physical and psychological issues get combined in a personal biography. One of the precedents which Sacks refers to is Alexander Luria’s work, as a try to conciliate the medical science perspective with the interest in the individual identities. To achieve it, Sacks resorts to figures proper of the narrative literature: metaphors and synesthesias, pieces of intrigue, creation of characters inspired in real patients. His goal is to achieve a mutual influence between science and literature: to understand as a scientist and to communicate like a writer.

This procedure allows him to reach different kinds of audience, over the group of specialists, but it does not prevent him to make key contributions to the progress in the field of the neurology by means of the clinical cases presented. The clinic case is an heterodox genre of the practitioners of the classic science (any case study can be suspicious as a consequence of the dubious epistemological value of the “incomplete induction”), but is widely used by the magazines addressed to the medical professionals, where they act as a powerful means to share experiences of professional interest.

* Este estudio se ha realizado en el marco del proyecto de investigación del Ministerio de Ciencia e Innovación FFI2010-18514 y del proyecto UJI-Fundació Bancaixa P11B2011-53.

Sacks' goal, often described specifically in the prefaces of his works, is to foster this hybrid genre made by medical investigation and literary writing in order to get the interest of the readers and as a contribution to the progress of the neurological knowledge. The success of this formula in the Catalan editorial market fosters the renewal of the biographical portrait in this cultural field.

Biografismo, medicina y literatura traducida

La tradición biográfica, que se remonta históricamente al menos a Plutarco, pasa por las hagiografías, *las vidas* de los trovadores o las crónicas de varones ilustres y alcanza, en el siglo XX, a retratos con una dimensión biográfica como los *Homenots* de Josep Pla en la literatura catalana. Ha exportado sus estrategias a la literatura y ha tomado de esta unos recursos retóricos imprescindibles para conferir interés a la narración de una trayectoria vital. También ha echado mano de la ficcionalidad, cuyas fronteras con la "realidad" son difícilmente delimitables. Como señala Eagleton (2013, 153), un autor "puede 'ficcionalizar' una descripción de hechos cierta revistiéndola de forma dramática, creando personajes memorables, amoldándola a una narración absorbente...". Y, sin duda, la narrativa de ficción, aun no estando sujeta a criterios veritativos, es un potente instrumento para interpretar el comportamiento humano.

El discurso biográfico ha tenido históricamente sus propias funciones: la voluntad cronística y de memoria histórica, el halago al monarca, el aprovechamiento didáctico o moral, la exploración psicosociológica mediante la historia de vida... O el intento de captar, a través de los hechos, un perfil interior, una biografía que, como quería Montaigne, focalizara lo que nacía *desde dentro* del personaje y no los meros episodios externos.

En el ámbito de las prácticas médicas, la *patografía* de un paciente puede coincidir con su historial clínico, pero también puede derivar hacia una modalidad de biografía más personal. El ejemplo de Gregorio Marañón es paradigmático, como creador de un *ensayo biológico* en el que a través de un personaje, de sus características psicológicas y fisiopatológicas, analizaba la encarnación de una pasión humana. Su estudio sobre H. F. Amiel, centrado en la timidez, respondería ese tipo de biografía interior.

Oliver Sacks es, hoy, un neurólogo que practica el discurso biográfico desde una perspectiva médica pero con voluntad de seducir al lector y ofrecerle una interpretación de sus pacientes reales pero también de la mente y de la vida como misterio. Todo ello sin renunciar al objetivo del *caso clínico* como género médico. Así, algunos de sus relatos más conocidos constituyen un híbrido de caso clínico y narración literaria, o al menos literaturizada.

Desde la consideración de la traducción como fenómeno interdiscursivo, los textos *meta* se integran en el acervo cultural de la lengua de llegada. Buena parte de la obra de Sacks ha sido traducida al catalán (siete volúmenes hasta el año 2013), y ha conseguido un mercado editorial sostenible. Sus propuestas textuales se están difundiendo en el mundo catalán, donde serán desde ahora un modelo de género nuevo y mestizo que se incorpora al correspondiente repertorio discursivo. Aquí me centraré en los libros traducidos que contienen casos clínicos literaturizados, cuatro de ellos en concreto: *Musicofilia (MF)*, *Un antropòleg a Mart (AM)*, *L'home que va confondre la seva dona amb un barret (HCDB)* y *L'ull de la ment (UM)*.

Hibridismo genérico y reflexiones metadiscursivas

Los textos que integran estas obras constituyen un *híbrido* de caso clínico y cuento, aprovechan el molde del relato de un caso particular aleccionador, a la manera de las revistas médicas, y lo animan como lectura movilizando unas estrategias retóricas en buena medida literarias. Son relatos de extensión moderada que parten de la peripecia de unos pacientes y oscilan entre la ilustración de la investigación y la apuesta por la exploración de los límites de la enfermedad y del sentido de la vida, sirviéndose de recursos retóricos como metáforas, artificios estructurales de la narrativa o referencias a obras o autores de la cultura universal. Ciencia y literatura se dan así la mano a partir de un objeto común como es la exploración de enfermos reales, que se convierten en auténticos personajes protagonistas.

El autor es consciente de elaborar un modelo híbrido, como comprobamos en sus paratextos: títulos, subtítulos, prólogos. *M*, por ejemplo, se subtitula *Històries de la música i el cervell* (“tales” en el original inglés), una obra pionera en la neurociencia de la música, que adopta el molde del relato corto como las neurografías de A. R. Luria, a quien Sacks admira profundamente. *AM* aparece subtitulado como *Set contes paradoxals* ya sin la ambigüedad de la etiqueta “històries”. En las páginas prologales Sacks desarrolla una breve pero explícita teorización sobre la salud, la enfermedad y la unicidad del paciente como sujeto que debe considerarse un individuo irrepetible y no mera muestra o caso de una dolencia. Por ello justifica el título diciendo que se siente a la vez naturalista y (neuro)antropólogo, un estudioso de la naturaleza humana en cuyo ámbito se producen metamorfosis y paradojas que contribuyen, pese a su rareza, a ampliar nuestra visión del hombre. Esa es la bandera que el autor iza contra una medicina entomológica –o “veterinaria”, en expresión de Luria– que ignora a los sujetos y los trata como meros ejemplares donde se manifiesta una enfermedad. El objetivo es el análisis de la identidad del paciente, y su forja de mundos alternativos son la meta propuesta: “l'estudi de la

identitat, dels mons interiors que els pacients creen sota la influència de la malaltia.” (2010, 20).

La traducción catalana, en *UM*, añade al escueto y metafórico título original un subtítulo explicitador, entre interrogativo y didáctico, esquema poco frecuente en los estudios académicos: “Com se les enginya el cervell davant les privacions sensorials”. La expresión remite a una idea clave del pensamiento de Sacks: el inmenso poder de readaptación que posee el cerebro para reestructurar las capacidades perceptivas y mentales y convertir en unas nuevas virtualidades los déficits y los excesos derivados de anomalías neurológicas. En el prefacio, el autor describe uno de sus habituales mecanismos constructivos del relato y lo relaciona con su escaso academicismo y con su focalización del punto de partida que es el testimonio directo del paciente: “Però jo no sóc un neuròleg acadèmic [...] normalment, les meves històries clíniques comencen amb una trobada, una carta, un truc a la porta...” (2012b, 11–12). Así, pues, el motor de sus reflexiones suele ser el encuentro con el paciente, que llama a su puerta para pedir ayuda y le obsequia con la narración de su experiencia, de la anomalía que le aqueja. A partir de ese relato y de las observaciones del neurólogo es como este diseñará su investigación y el discurso que ofrecerá al lector.

Pero quizá es en *HCDB*, su gran *best-seller*, donde las palabras prologales son más explícitas respecto al solapamiento de neurología y literatura. Aquí la traducción del título es estrictamente fiel, sin añadidos. De hecho, un título como ese se autopresenta, por su forma propia del relato de ficción y por su significado desconcertante, como cuentístico. Emparentado con el teatro del absurdo o con lo surreal, el caso que origina el primero de sus relatos es un auténtico caso neurológico pero la técnica de titulación constituye un reclamo publicitario propio de la literatura. Como se ha dicho, un título es el auténtico *proxeneta* de un libro. Lo paradójico, aquí, es que la expresión, eslogan literario, responde a un caso real concreto.

En el prólogo, Sacks recuerda la paternidad hipocrática de las patografías o historias naturales de la enfermedad y su tendencia, en la medicina actual, al esquematismo despersonalizador, al guión escuálido donde los pacientes aparecen descritos de un modo casi entomológico (p. ej.: hembra albina trisómica). El mismo Sacks, en otros libros como *Migranya* (que no analizamos aquí), también presenta historias clínicas en esquema, mera ilustración de un concepto o de una enfermedad. Pero en el prólogo que ahora comentamos insiste en que, junto a su condición de médico y naturalista, se siente también escritor: “i potser també sóc, encara que de manera molt imperfecta, teòric i dramaturg, i m’interessen tant les qüestions científiques com les romàntiques” (2012a, 11). Encontramos aquí la referencia a una ciencia médica romántica, que Luria también postulaba como requisito de humanización y que Sacks orienta hacia una *neurología de la identidad* donde los aspectos físicos y los psicológicos se funden y donde los procesos

fisiológicos del paciente se integran en su biografía personal. Para el autor ello supone añadir a un *qué* un *quién*, alguien que ha de construirse como protagonista de un relato articulado o incluso de un cuento: “Per tornar a situar el subjecte humà –un subjecte humà afligit, que pateix i que lluita– al centre del debat, hem d’aprofundir una història clínica fins a convertir-la en una narració o en un conte” (2012a, 12).

El caso clínico como relato

El género *caso clínico* es un tipo de *estudio de caso* propio del discurso médico y tiene una utilidad didáctica, tanto en la enseñanza reglada como en las revistas especializadas de orientación profesionalizadora, que fomentan el reciclaje de los profesionales, en el seno de una *comunidad de práctica*. Esta utilidad se acrecienta en la medida en que se trate de casos frecuentes en la práctica clínica, mientras que, si presentan un alto grado de excepcionalidad, resultan menos aplicables a estos fines pero ganan en interés científico para el investigador. Por otro lado, su estatus epistemológico es discutido a menudo en los ámbitos científicos por cuanto se suscita el eterno problema de la dificultad de generalizar mediante un proceso de inducción incompleta –a menudo a partir de un solo paciente.

Para caracterizar mejor el género *caso clínico* ha de adscribirse al discurso construido por el médico, quien, además de contextualizar el problema en su ámbito gnoseológico y de consultar el historial clínico, ha de partir de un dato imprescindible: la narración del paciente sobre el problema que lo lleva a la consulta. Este relato primero es recreado por el profesional e integrado, en su propio relato, en el que interpreta, desde su perspectiva médica, el del paciente, para incluir después las pruebas realizadas y su propia diagnosis y prognosis y concluir con un intento de proyección generalizadora. Aunque contenga secuencias descriptivas o expositivas, el género consiste básicamente en un ejercicio de narración (la importancia de la dimensión narrativa es hoy reconocida por los estudiosos del discurso médico). Ahora bien, se trata de un relato absorbido y digerido por otro relato de orden enunciativamente superior, como un crisol donde el discurso del paciente se funde en el discurso del profesional (Hurwitz 2000). El *autor* se sitúa, así, en un nivel de investigación o de divulgación científica, pero gozará de una libertad compositiva y tonal muy diferentes a las del autor de un artículo académico. De hecho, la narración de un fragmento de vida, aunque se haga desde una perspectiva de profesional de la salud, permite integrar la actitud del biógrafo y del contador de anécdotas vitales con la actitud del estudioso.

Tal ejercicio de atención monográfica a un paciente (o a varios, si plantean una problemática semejante) es discutible en su validez generalizadora para los

parámetros de una ciencia *nomotética*, pero a cambio permite, concretamente en el caso de la neurología, la profundización en una personalidad, en una identidad. Esa era una de las reivindicaciones de Luria en su autobiografía cuando describía su propia experiencia: “En cada libro me ocupaba solo de un hombre intentando aproximarme a las ‘leyes individuales’ de su vida mental” (Luria 1979, 157).

Se trata, volviendo a Sacks, de *humanizar* la neurología, buceando en la historias personales con el entusiasmo del biógrafo que anhela retratar una identidad: “Cada un de nosaltres té una biografia, una narració interior [...] aquesta narració és cada un de nosaltres, la nostra identitat” (2012a, 156). Ahora bien, este sumergirse en las identidades individuales no impide una aspiración a exportar el conocimiento, tal como la microhistoria o la microeconomía nos *revelan* en muchas ocasiones más aspectos ocultos, nos aportan más conocimiento profundo que los ambiciosos datos estadísticos. Sacks persigue así una comprensión del ser humano, de sus potencialidades, en un intento por resolver la antinomia entre el conocimiento *nomotético* y el *idiográfico*. El nudo gordiano de esa capacidad de generalizar a partir de biografías personales es la aproximación a ese prodigio que es el cerebro, dotado de tejidos sutiles y vivos que permiten múltiples adaptaciones y mecanismos compensatorios: “La imatge del músic cec o del poeta cec té una ressonància gairebé mítica, com si els déus haguessin ofert els dons de la música i de la poesia com a compensació” (2009, 172).

Y, si el descubrimiento de las potencialidades del cerebro es una parte capital del programa de la neurociencia en el terreno del conocimiento sistemático, el instrumento constructivo de ese conocimiento son los relatos biográficos del neurólogo. Para forjarlos el autor se sirve de metáforas, alusiones míticas, referencias culturales, estrategias narrativas y, en resumen, un arsenal de recursos que posibilitan la expresión de experiencias difícilmente comunicables con la sola lógica científica pero que alimentan el conocimiento y que prenden al lector en sus redes hechizadas. Se trata de apostar por un progreso del conocimiento –efectivo, aunque poco ortodoxo para los científicos clásicos– y, paralelamente, de una operación de seducción del lector no especialista. Estas son dos de las claves del trabajo de Oliver Sacks en los textos que estoy comentando.

La literatura de un científico

Hay que señalar que abundan las referencias literarias (y culturales en general): Shakespeare, Wells, Eliot, Joyce, Poe, Dostoievski, Proust, Flaubert, Mann, Borges o Auden, por ejemplo. También aparecen músicos, como era de esperar. Y pintores y cineastas, en los que se aprende a calibrar la importancia de lo plástico. Toda esta parafernalia cultural no es erudición gratuita sino que se justifica en

el contexto, como cuando, hablando de la enfermedad, remite a Mann: “des de les febrils sublimitats tuberculoses de *La muntanya màgica* fins a les inspiracions espiroquètiques del *Doctor Faust* i la malignitat afrodisíaca del seu últim relat, *El cigne negre*” (2012a, 128). Son ilustraciones, referentes, fuentes de reflexión.

Los títulos de los relatos presentan a menudo un aire cuentístico: “El cas del pintor daltonià”, “Un home de lletres”, “El discurs del president”, “Vista a la dreta!”... La metáfora es recurso frecuente en esos textos, donde la percepción sensorial y la imaginación son relevantes: el cerebro es un telar encantado; el área de formación visual de las palabras es el buzón del cerebro; los ataques de erotismo que se producen en una ancianita constituyen una especie de *conversión* casi religiosa; algunos pacientes han perdido sus melodías y escenas interiores o han convertido sus mentes en un estudio de pintor... Generalmente esas metáforas se toman de otros textos o son intentos expresivos de los pacientes que quieren caracterizar así la experiencia de sus dolencias. Sacks los recoge con el respeto y la admiración que le provoca la mente humana, pero su discurso propio no deja de ser el de un científico (terminología especializada, definiciones, citas rigurosas), el de un investigador que intenta, eso sí, difundir sus conocimientos. Su aspiración es comprender como un científico y comunicar como un escritor, más exactamente como un narrador hábil.

No puedo aquí detallar los recursos que Sacks activa para hacer amenos y efectivos sus relatos, pero harían las delicias de cualquier narratólogo: estrategias de incipit o de urdimbre de la intriga; o bien el arte de combinar presentación de hechos y reflexiones generalizadoras, pautar la secuencia cronológica, entrelazar su propio discurso con los de los personajes (por medio de diálogos, cartas, diarios...) o clausurar unas historias a menudo inconclusas. A veces la narración llega a ser un auténtico cuento, lleno de poesía, como en “Rebecca” de *HCDB*, que invoca a Chejov. Por otro lado, los personajes de Sacks son múltiples y reaparecen en otros libros como figuras de un retablo. El autor no observa impasible, sino que interviene como narrador testigo y personaje secundario, ejerce autoridad científica o simplemente es un hombre conmovido por los dramas que presenta. Incluso protagoniza alguno de sus casos, como en el capítulo de *UM* donde reproduce un fragmento de su diario relativo a una afección ocular suya.

Las fórmulas de estos experimentos, los modelos narrativos propuestos, son sin duda atrevidos, unos híbridos que desmontan barreras genéricas. Diríamos que encarnan una quimera de ósmosis entre ciencia y literatura. Sus destinatarios no son solo los colegas de especialidad, pero tampoco pretende una divulgación científica edulcorada, sino una apuesta por una concepción profundamente humanista de la neurología y de la medicina. Subyace en sus obras una filosofía monista de la persona y de la mente, superadora del *error* dualista de Descartes. Y entre las líneas de sus capítulos intuimos la pericia y la vocación del escritor que no

renuncia a subyugar al lector con su arte verbal. Sin duda, la recepción proactiva que el mercado editorial catalán le ha dispensado augura una renovación de los modelos de relato biográfico clásicos en ese ámbito cultural.

Bibliografía primaria

- Sacks, Oliver. 2009 [2007]. *Musicofilia. Històries de la música i el cervell*, Barcelona: La Magrana / RBA (Original: *Musicophilia: tales of music and the brain*; traducción de Núria Parés).
- Sacks, Oliver. 2010 [1995]. *Un antropòleg a Mart. Set contes paradoxals*. Barcelona: La Magrana (Original: *An anthropologist on Mars: seven paradoxical tales*; traducción de Núria Parés).
- Sacks, Oliver. 2012a [1985]. *L'home que va confondre la seva dona amb un barret*, Barcelona: La Magrana (Original: *The man who mistook his wife for a hat and other clinical tales*; traducción de Margarida Trias).
- Sacks, Oliver. 2012b [1995]. *L'ull de la ment. Com se les enginya el cervell davant les privacions sensorials*. Barcelona: La Magrana (Original: *The mind's eye*; traducción de Núria Parés).

Bibliografía secundaria

- Eagleton, Terry. 2013 [2012]. *El acontecimiento de la literatura*. Barcelona: Península.
- Hurwitz, Brian. 2000. "Narrative and the practice of medicine." *Lancet* 356: 2086–2089.
DOI: 10.1016/S0140-6736(00)03412-7
- Luria, Alexander R. 1979. *Mirando hacia atrás*. Madrid: Norma.